



## Siguiendo el conflicto: hechos y análisis de la semana

### Número 27/Agosto 26 de 2005

#### Prediálogo electoral

*Como propuesta, el "prediálogo" anunciado esta semana es un paso correcto y necesario; si echa raíces, se colocaría una pieza clave para la solución del conflicto. Sin embargo, los interrogantes son muchos. Todo indica que en el mejor de los casos, se garantizará un espacio para que la Iglesia continúe haciendo lo que ya viene haciendo; en el peor, se pondrá en riesgo la credibilidad del recurso de mediación más importante que tiene el país.*

- Luego de una reunión con el Presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia (CEC), monseñor Luis Augusto Castro, a la que también asistió el Alto Comisionado para la Paz (agosto 22), el Presidente Uribe anunció su decisión de aceptar la propuesta hecha por la Iglesia de iniciar un "prediálogo" que conduzca a un cese de hostilidades por parte de los grupos armados ilegales: *"El Gobierno acepta el esfuerzo que la Iglesia haga para que se dé un prediálogo que conduzca al cese de hostilidades ...La posibilidad del prediálogo que ha planteado la Iglesia podría aplicarse no sólo para los acercamientos con el ELN sino también con las FARC"*<sup>1</sup>.
- Los alcances de esta figura no fueron precisados. Sólo se conocieron las explicaciones de monseñor Castro registradas por los medios: *"Un prediálogo...es un contacto preliminar a un diálogo formal entre las partes que se podría realizar dentro o fuera del país con los dirigentes del grupo rebelde...sería un acercamiento, "sin condiciones", para llegar a un acuerdo entre las partes sobre un cese de hostilidades, como primer paso para sentar a las partes en una mesa de negociación"*<sup>2</sup>.
- Días antes, el Presidente de la CEC había hecho su propuesta como parte de una serie de declaraciones sobre la necesidad de llegar a acuerdos negociados con los grupos guerrilleros para alcanzar la paz (agosto 20).

Entre otras, el prelado señaló: *"El presidente Uribe, en estos tres años de gobierno, ha dado una respuesta de guerra, también porque las otras partes fueron difíciles en aceptar la negociación, pero como el Presidente es muy inteligente puede dar un viraje en su política de paz hacia la solución negociada del conflicto y buscar el cese al fuego por otras alternativas que no sea la imposición, sino que haya un prediálogo"*<sup>3</sup>.

- Esas afirmaciones van en la misma línea de una serie de fuertes declaraciones sobre la necesidad de *"virar hacia la búsqueda de una solución negociada del conflicto"* que monseñor Castro ha hecho desde su nombramiento como Presidente de la CEC (julio 5 de 2005) y que conviene recordar<sup>4</sup>:
  - Sobre la existencia del "conflicto": *"Sencillamente hay un conflicto armado, eso es obvio. Si no hubiese un conflicto armado no habría razón de que hubiese un comisionado para la Paz. Si no hubiese un conflicto armado, no estaríamos tratando de pacificar las cosas, porque se trataría entonces de un asunto de delincuencia común. Si no hubiese un conflicto armado, no habría los intentos de tantos organismos del mundo por ayudar a Colombia. Ahora si el nombre no gusta, habrá que buscarle otro, pero que refleje la realidad de este país"*<sup>5</sup>.
  - Sobre el intercambio humanitario: *"Estoy presionando a las Farc. Hemos tenido correspondencia, pero he querido aprovechar este momento para sacar el tema de la nevera porque estaba completamente olvidado. Estamos hablando de gente que se está pudriendo en la selva y de familiares desesperados. Entonces hay que insistir... A cambio de una zona en donde se desarrolla el Plan Patriota, la guerrilla pidió dos*

*municipios en el Valle (Pradera y Florida). Eso sí me parece posible como zona de seguridad o de confianza por unos días. No estamos hablando de zona de despeje, pero el Gobierno no lo ha considerado*<sup>6</sup>.

- Sobre la ley de Justicia y Paz: *"Si nosotros escuchamos a Michael Frühling... él nos ha hecho ver con toda claridad qué tan laxa es esta Ley... Generalmente se dice que la ley es dura pero es ley, en este caso hay que decir que la ley es laxa pero es ley. Es decir, es algo que el Congreso nos dio. Es una norma en la que se ofendió mucho, como dijo el cardenal Rubiano, pero nos abrió un camino, por imperfecto que sea"*<sup>7</sup>.
- Sobre la efectividad de la guerra: *"Con las Farc hemos mantenido contactos directos en la medida que la guerra lo ha permitido. La Iglesia quisiera generar esos acercamientos, pero lo que vemos es una guerra cada vez más acentuada: a raíz de la frustración con el proceso anterior todo mundo pedía guerra y guerra. Todos sabemos que este problema no se resuelve con más guerra... Se ha dicho que la guerra debilita a las Farc. Y no parece. La guerra le hace un gran beneficio a las Farc... La guerra para las Farc es vitalidad, su razón de ser..."*<sup>8</sup>.

*"La salida de la guerra es como apagar el fuego con gasolina. Hemos vivido tres años de guerra y no hemos visto que efectivamente se haya avanzado hacia la paz... con la guerra todos perdemos, y el futuro lo construimos solamente si buscamos realmente el caminar hacia soluciones políticas negociadas. Yo creo que es una cosa que hemos venido repitiendo, ojalá vaya calando poco a poco, y es que no es con la guerra que se gana la guerra..."*<sup>9</sup>.

- Antes del anuncio de los prediálogos, el ELN hizo una declaración pública de "perdón" por el asesinato de los sacerdotes de la Diócesis de Ocaña (Norte de Santander), Jesús Emilio Mora y Vicente Roso, el pasado 15 de agosto (agosto 18). En un comunicado el Frente de Guerra Nororiental se adjudicó el asesinato. Un día después el COCE ratificó esa versión y anunció que *"estamos analizando muy rigurosamente a nuestro interior esta situación para darle el tratamiento acorde con nuestros códigos de guerra y que pueden estar seguros que haremos justicia"*<sup>10</sup>.
- Ese mismo día (agosto 18) fue asesinado el sacerdote Jesús Adrián Sánchez, párroco del corregimiento El Limón, del municipio de Chaparral (Tolima), al interior de la "Institución

Técnica Agropecuaria Camacho Angarita". El hecho fue atribuido a las FARC, al parecer por su postura en contra del reclutamiento de jóvenes en la localidad.

- Con la muerte de los sacerdotes, son 69 los miembros de la Iglesia que han sido asesinados en los últimos 20 años en el país (32 en los últimos cinco años). Estos incluyen un arzobispo (Cali), un obispo (Arauca) y 59 sacerdotes, según cifras de la CEC<sup>11</sup>.
- Para evaluar los últimos hechos el Secretario General de la CEC, Monseñor Fabián Marulanda se reunió con el Ministro de Defensa Camilo Ospina y el General Jorge Daniel Castro director de la Policía (agosto 24). Marulanda reafirmó que *"se requiere establecer una especie de protocolo, de normas y recomendaciones, no sólo válidas para proteger a sacerdotes, sino a todos los que trabajan en zonas de conflicto"*<sup>12</sup>.
- Por otra parte, el pasado 19 de agosto fue detenido preventivamente como presunto "auxiliador de la guerrilla" el cura español de 64 años Ricardo Lorenzo Cantalapedra, párroco desde hace dos años de la Uribe (Meta), epicentro histórico de las FARC. La Fiscalía de Villavicencio lo acusa de visitar y llevar víveres a campamentos guerrilleros. Cantalapedra reconoció que *"sí he ido a campamentos, pero por razones humanitarias"*<sup>13</sup>. El cura fue vinculado al mismo proceso que originó la captura masiva de 17 personas en La Uribe el pasado 2 de julio<sup>14</sup>, y que fue duramente criticada por el párroco. Cantalapedra trabaja desde 1977 en zonas de conflicto. Iguales casos se pueden encontrar en la historia reciente<sup>15</sup>.

### Análisis:

- El anuncio esta semana de un eventual "prediálogo" entre el gobierno y la guerrilla con la facilitación de la Iglesia recibió un gran despliegue de medios. Como propuesta, el prediálogo es un paso correcto y necesario; si echa raíces, se colocaría una pieza clave en la solución del conflicto: la construcción de canales discretos y confiables de comunicación entre la partes (ver Boletín 23, *La Paz Pública*). Sin embargo, son tantos los interrogantes y el contexto en un año electoral parece tan poco favorable que las esperanzas se pueden ver rápidamente frustradas: ¿Cuál es el mandato de la Iglesia? ¿A quién incluye? ¿Por cuánto tiempo? Sobre nada de esto hay claridad. Tampoco parece que haya margen político de maniobra. Todo indica que en el mejor de los casos, se garantizará un espacio para que la Iglesia continúe haciendo lo que ya viene haciendo; en el peor, se pondrá en riesgo la

credibilidad del recurso de mediación más importante que tiene el país.

- La Iglesia pide un “viraje” del gobierno hacia la paz. ¿Hay un viraje al interior de la Iglesia? La Iglesia siempre ha insistido en el diálogo y la “salida negociada” al conflicto. A finales del gobierno de Turbay Ayala (1982), el Cardenal Castrillón, entonces Obispo de Pereira, ya decía: *“para lograr la paz hay que adelantar evidentemente un diálogo con los alzados en armas e introducir cambios drásticos en al concepción socioeconómica de nuestro país”*<sup>16</sup>. Esa línea se ha mantenido y profundizado con la creación en 1995 de la Comisión de Conciliación Nacional, órgano asesor de la Conferencia Episcopal, que tiene como su principal objetivo *“Encontrar una solución política negociada al conflicto armado en Colombia y proponer caminos de aproximación entre las partes en conflicto entre sectores y grupos radicalizados.”*<sup>17</sup> La Iglesia está proponiendo lo que siempre ha propuesto.
- Ese trabajo de paz de la Iglesia tiene su fuente en la encíclica *Pacem in terris* (1963) de Juan XXIII, que por primera vez desarrolla una definición “gruesa” de paz: *“un orden basado en la verdad, establecido de acuerdo con las normas de la justicia, sustentado y henchido por la caridad y, finalmente, realizado bajo los auspicios de la libertad”*. De ahí se deriva toda una doctrina de paz y desde entonces en muchos países en conflicto se comienzan a organizar los obispos y a formar comisiones de justicia y paz. De Timor Oriental hasta Chiapas, pasando por Mozambique, son muchos los lugares donde la mediación de la Iglesia o de comunidades laicas asociadas a la Iglesia (Sant’Egidio) ha jugado un papel decisivo en la resolución de conflictos.
- Es probable que la mediación de la Iglesia cobre más importancia en casos donde no basta la presión del conflicto para llevar a las partes a encontrar una solución -caso de El Salvador, donde la Iglesia jugó un papel muy limitado en la negociación<sup>18</sup>-, sino que es necesario comenzar con un trabajo de convencimiento y construcción de confianza. Ese fue el caso de Guatemala, donde el conflicto había perdido intensidad y amplios sectores de la sociedad se oponían a las negociaciones de paz. La Comisión Nacional de Reconciliación propone en 1989 un “diálogo nacional” y el obispo Rodolfo Quezada, de la Conferencia Episcopal, toma el liderazgo, se reúne con los comandantes de la URNG en Oslo en 1990 y desde ahí comienza a articular a los diferentes actores en torno a la paz en una serie de reuniones en el exterior<sup>19</sup>. Es en esas reuniones donde se

invita a Naciones Unidas a participar y luego a asumir formalmente el proceso, cosa que hará con el establecimiento de MINUGUA. Pero la puerta a la negociación la abre en buena parte la Iglesia.

- ¿Estamos ad portas de un proceso similar? En los últimos años, la Iglesia viene anunciando con más fuerza su autonomía y su voluntad de encontrarse con todas las partes, a riesgo de ser malinterpretada<sup>20</sup>. Y la elección de monseñor Castro como presidente de la Conferencia Episcopal, si bien no representa un “viraje”, sí refleja un deseo del episcopado de “subirle el volumen” a la paz. Muchas serán las razones que tuvieron los obispos para elegir a monseñor Castro, pero sin duda todos sabían que también estaban enviando una señal en esa dirección. Como miembro de la Orden de la Consolata, que funda su tarea misional en las regiones más apartadas del país en construir desarrollo integral sobre la base de los conceptos de justicia y paz, monseñor Castro ha recorrido de palmo a palmo el Caguán, donde permaneció diez años, y ha tenido todas las oportunidades de encontrarse con las FARC. Fue instrumental en la negociación del acuerdo humanitario con las FARC en 1997 y en el lanzamiento del proceso de paz en 1998, en el que participó como miembro del Comité Temático. En enero de 2003, monseñor Castro fue designado por el presidente Uribe como miembro de una comisión facilitadora para lograr un acuerdo humanitario con las FARC.
- Sin embargo, los obstáculos a un proceso como el guatemalteco son muchos y, en este año electoral, tal vez insuperables. Primero está la falta de claridad en el mandato de la Iglesia. ¿Es ahora el único facilitador? Así parecía hasta agosto de 2004, pero el gobierno le dio de un momento a otro el mandato a Suiza y relegó a la Iglesia a la labor de “acompañamiento espiritual”. Suiza por su parte tampoco tenía claridad sobre su mandato, y eso ocasionó dificultades. ¿Hasta donde llega la autonomía del facilitador? ¿Y quién en la Iglesia está autorizado como facilitador para adelantar los “prediálogos”? ¿Toda la Iglesia?
- Esa pregunta cobra especial relevancia en momentos en que la Fiscalía dictó orden de captura contra el párroco de la Uribe, municipio histórico de las FARC, por ser “auxiliador de la guerrilla”. Es evidente que en zonas de fuerte presencia de los grupos armados los párrocos se ven obligados a tratar con todos los grupos para hacer su trabajo diario. Lo que no los convierte en “auxiliares”. ¿Si eso no está claro, como hacer una labor de facilitación?
- El peligro contrario también existe: que el

papel de facilitador de los prediálogos se restrinja al Presidente de la Conferencia Episcopal. Monseñor Castro era la cara más visible de la Comisión de Conciliación, junto con el padre Darío Echeverri, el secretario de la Comisión. Pero si ahora asume la doble función de Presidente y facilitador quedará sobre expuesto en un escenario que no promete resultados. No los promete porque es evidente que si hay algo que las FARC quieren evitar a toda costa es -en caso de ser aprobada- la reelección del Presidente Uribe; y que por ello no harán nada que pueda traducirse en un beneficio político para el gobierno.

- ¿Tampoco un acuerdo humanitario? Las FARC tendría sin duda razones poderosas para lograr un acuerdo: el interés de Marulanda, la oxigenación política de la organización y el desgaste en que ha entrado la discusión. Ya le sacaron todo el jugo a ese limón. Sin embargo, probablemente tampoco lo harán si no se cumplen dos condiciones: un ceremonial simbólico con toda la parafernalia del caso que presente a las FARC y al gobierno como contrapartes iguales (y que las muestre fuertes luego de tres años de Seguridad Democrática); y una zona de retaguardia profunda a donde poder retirarse después con tranquilidad. Por las mismas razones políticas, no parece probable que el Gobierno acceda a ninguna de esas condiciones antes de las elecciones.
- Si el prediálogo no tiene perspectivas con las FARC este año, ¿las tiene con los otros grupos? El ELN sigue en la misma situación: con todas las razones para iniciar una negociación y sin la audacia para hacerlo. Esta semana corría el rumor de que el comandante del frente Carlos Alirio Buitrago se había pasado al frente 47 de las FARC; otros mandos han optado por ingresar a las autodefensas. Pero ni siquiera el desmembramiento de sus más importantes frentes llevará al ELN a negociar, mientras sienta que la negociación puede ser utilizada políticamente por el gobierno. La Iglesia podría jugar un papel importante en introducir la necesaria discreción y confianza a unos acercamientos que se han caracterizado por el juego con los medios (ver Boletín 23). ¿Tendrá la necesaria autonomía? En cualquier caso, antes de las elecciones no habría cosecha que recoger.
- Quedan los paramilitares. La propuesta del "prediálogo" está dirigida por supuesto a la guerrilla, no a quienes han "dialogado" y se están desmovilizando. Paradójicamente, es probable que en el corto plazo los retos más grandes para las iniciativas de paz de la Iglesia provengan de ese lado. La Iglesia ha cumplido una labor de "acompañamiento y veeduría"

en los acercamientos y negociaciones entre los grupos de autodefensa y el gobierno. Su facilitación durante los primeros cinco meses de esta administración permitió el inicio de una etapa que terminaría con la firma del Acuerdo de Santa Fe de Ralito. Su acompañamiento ha sido permanente y coincide con sus posturas pasadas sobre la necesidad de ejercer una "tutela moral"<sup>21</sup>. En los momentos más delicados del proceso, como la entrega de "Don Berna", su intervención -en este caso de monseñor Vidal, Obispo de Montería- ha evitado el naufragio.

- Sin embargo, el nuevo y resonante "mandato de paz" de la Iglesia la puede poner en una encrucijada: sin resultados que mostrar en el "prediálogo" con las guerrillas y con la exigencia de que ejerza su "tutela moral" y le de su bendición al proceso de implementación de la ley de Justicia y Paz. Es evidente que la Iglesia hará lo que esté a su alcance para que ese proceso llegue a buen puerto. Pero lo fundamental, que es la implementación, se sale de sus manos; y sólo en el futuro se sabrá si ese proceso fue lo que prometió y valió la pena. O fue todo lo contrario.
- Todo lo anterior indica que la Iglesia tendrá que maniobrar con mucha inteligencia si es cierto que, por razones del calendario electoral, es muy poco probable que el prediálogo de los frutos esperados. Para el gobierno en el corto plazo esto puede no ser problemático: le ha abierto un espacio a la Iglesia y probablemente espera que ésta "module" sus declaraciones, que han sido fuertes y políticamente inconvenientes en un año de elecciones (*"La salida de la guerra es como apagar el fuego con gasolina. Hemos vivido tres años de guerra y no hemos visto que efectivamente se haya avanzado hacia la paz"*).
- Para la Iglesia ese escenario es mucho más complicado. Está poniendo en juego su credibilidad como mediador, en una situación en la que no parece posible que la autoridad moral y la capacidad del mediador compense la falta de voluntad de las partes. Nada impide que vuelva ocurrir lo que ya ocurrió: que en un año se diga que no hubo resultados y por conveniencia política el mandato pase a un tercero. Pero también puede ocurrir lo contrario. Con un trabajo paciente y de bajo perfil, que no cree expectativas, la Iglesia puede preparar el campo para que cuando baje la marea política y las partes "se sinceren", haya un andamiaje sobre el cual construir. En otras palabras, que el "prediálogo" le permita hacer con más seguridad lo que viene haciendo: hablar con todas las partes y poner los primeros ladrillos de la paz.

**\* Notas**

- 1 El Tiempo (25-08-05)
- 2 El Colombiano (20-08-05)
- 3 Presidente de la Conferencia Episcopal pide cambio a Álvaro Uribe en búsqueda de la paz. El Tiempo. Edición electrónica (20-08-05).
- 4 "No se puede construir la paz sin justicia". El País de Cali. Edición electrónica (10-07-05).
- 5 El Espectador, 14-08-05
- 6 El País, 07-10-05
- 7 El Tiempo, 07-07-05
- 8 El País, 07-10-05
- 9 El Espectador, 14-08-05
- 10 Comunicado del Frente de Guerra Nororiental sobre la lamentable muerte de dos sacerdotes y dos trabajadores (18-08-05). El comunicado fue ratificado al día siguiente por el COCE.
- 11 Iglesia, preocupada por vida de religiosos. El Tiempo. Edición electrónica (17-08-05)
- 12 Protección para sacerdote. El Tiempo, agosto 25 de 2005; p. 1-6.
- 13 "Colombia detiene a un cura español acusado de ayudar a la guerrilla" El País (España), agosto 20 de 2005.
- 14 Sacerdotes: víctimas de señalamientos. El Colombiano. Edición electrónica (19-08-05).
- 15 En 1995 Monseñor Pedro Rubiano Sáenz afirmaba como "en la historia reciente se han hecho pronunciamientos en contra de obispos, como el ejemplo del obispo de Cartago, que estaba en Chinú antes. Hoy está en la mira de la Fiscalía porque no denunció la guerrilla, pero él me decía ¿cómo voy a denunciar a la guerrilla si ellos me estaban entregando a los policías que tenían secuestrados?, ¿cómo iba hacer eso si estábamos conviviendo con ellos? Pues, ¿qué hicieron? –una cosa macabra- le tiraron dos guerrilleros por dos días en la puerta de su casa." (La paz sin base no perdura: Iglesia. El Espectador, 19-11-1195). Recordar los casos de Monseñor Rafael Arcadio Bernal, obispo del Líbano, Tolima, quien fue denunciado por asistir a varias reuniones de carácter humanitario con miembros del ELN y FARC en el departamento de Arauca en el año 2000. Y el caso del obispo emérito de la Arquidiócesis de El Líbano (Tolima), monseñor José Luis Serna Alzate, quien en el 2003 fue acusado de rebelión y nexos con la guerrilla del ELN.
- 16 Citado en Voz Proletaria (29-07-82)
- 17 Comisión de Conciliación Nacional, Hacia la Estructuración de una Política Nacional Permanente de Paz; Bogotá, 1997
- 18Ver: Frédéric Massé, Le rôle des Nations unies dans le processus de paix au Salvador; sous la dir. de Georges Couffignal. - Lille : ANRT, 2002.
- 19 Ver: Susanne Jonas, De Centauros y Palomas: El Proceso de Paz Guatemalteco, p. 90. Guatemala, 2000
- 20 En noviembre de 2002, la presidencia de la Conferencia Episcopal resumió su visión de su papel en al solución del conflicto (ver: Perdo Pubiano Sáenz, Arzobispo de Bogotá, Terrorismo y Medios de Comunicación a la Luz del Pensamiento Social de la Iglesia; Madrid, 2003):  
"Por convicción profunda, la Iglesia Católica en Colombia es partidaria de la solución política negociada del conflicto armado.  
Desde hace años la Iglesia he expresado su compromiso por la paz en Colombia y está dispuesta a seguir prestando sus buenos oficios para abrir espacios que faciliten dar pasos en la construcción de la paz. En el anuncio del Evangelio de la reconciliación y de la paz la iglesia es autónoma e imparcial, está al servicio del proceso y no de las partes y obra en coherencia del objetivo de acción pastoral que no es otro que el bien común de todos los colombianos.  
La iglesia considera muy importante que su labor en la búsqueda y construcción de la paz negociada se realice como respuesta a la solicitud de cualquiera de las partes interesadas; sin embargo su misión evangelizadora y de reconciliación le exige adelantar esfuerzos en esa dirección y no renuncia a hacerlo, dentro de su reconocida independencia frente a todas las partes en conflicto, a pesar de los sacrificios e incomprensiones que puedan presentarse.  
La Iglesia sigue apoyando y facilitando con los Obispos y la Comisión de Conciliación Nacional, los procesos de negociación política con las diferentes organizaciones insurgentes.  
A solicitud de las partes, la Iglesia aceptó, estar presente y facilitar los encuentros con los grupos de autodefensa y continuará dichos esfuerzos como expresión de su compromiso en la construcción de una paz justa y duradera."
- 21 "No es fácil promover el diálogo institucional con los narcotraficantes y los paramilitares. Pero existe la posibilidad de una tutela moral que permita llegar a un acuerdo entre las partes comprometidas en el proceso de paz", había dicho el obispo de Manizales, Monseñor José de Jesús Pimiento en 1989 (La Iglesia fija su posición sobre la paz al terminar Asamblea Plenaria del Episcopado. El Tiempo, 30-06-89).

**Fundación Ideas para la Paz**

Calle 100 No. 8ª-49 Torre B of. 619, Bogotá-Colombia.

Teléfono: 6446572

Fax: 618 0173

Email: [fip@ideaspaz.org](mailto:fip@ideaspaz.org)